



UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS
TUNJA
ESCUELA DE EDUCACIÓN - FUNDADA 1752

Quaestiones Disputatae

ISSN: 2011-0472 - IBN Publindex Categoría C / ISSN 2422-2186 (En Línea)



Imaginación, ciencia, cine y zombies

Imagination, science, cinema, and zombies

Fr. Nelson Novoa Jiménez¹ 
Universidad Santo Tomás (Colombia)

Recibido / Received: 13 de agosto de 2025

Aprobado / Approved: 22 de noviembre de 2025

Información sobre el artículo / autor

¹ Magister en Pedagogía (Universidad Santo Tomás). Licenciado en Filosofía e Historia (Universidad Santo Tomás).

Correo institucional: nelsonnovoa@usantotomas.edu.co

Cómo citar este artículo (APA): Novoa Jiménez, N. (2024). Imaginación, Ciencia, Cine y Zombies. *Quaestiones Disputatae – Temas en Debate*, 19 (34), 160-173.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution- NonCommercial-NoDerivatives
4.0 International License.



Resumen

El presente artículo analiza la relación intrínseca entre la imaginación humana, el desarrollo científico y sus representaciones en la cultura de masas, tomando como eje conductor el subgénero cinematográfico de los zombies. A partir de una revisión conceptual, se plantea que la imaginación actúa como la antesala necesaria de la praxis científica; sin embargo, cuando la ciencia se desvincula de los límites morales y de la coyuntura social, surgen profundas crisis antropológicas. El cine, considerado un espejo del inconsciente colectivo, ha evolucionado en su narrativa sobre el muerto viviente: mutando desde sus orígenes ligados al misticismo sociocultural hacia un pánico contemporáneo fundamentado en los errores biotecnológicos y farmacéuticos de laboratorio. El monstruo zombie se erige, así como la metáfora perfecta de una humanidad deshumanizada por el avance amoral del saber cuantitativo. Se concluye que la filosofía de la ciencia debe intervenir como un puente ético ineludible para regular el quehacer científico y salvaguardar la dignidad humana frente a los peligros de la autodestrucción.

Palabras clave: imaginación, ciencia, cine, zombie, bioética.

Abstract

This article analyzes the intrinsic relationship between human imagination, scientific development, and its representations in mass culture, focusing on the cinematographic subgenre of zombies. Based on a conceptual review, it argues that imagination acts as a necessary prelude to scientific praxis; however, when science detaches itself from moral boundaries and social dynamics, profound anthropological crises arise. Cinema, considered a mirror of the collective unconscious, has evolved its narrative regarding the living dead: mutating from origins linked to sociocultural mysticism toward a contemporary panic grounded in biotechnological and pharmaceutical laboratory errors. The zombie monster thus stands as the perfect metaphor for a humanity dehumanized by the amoral advancement of quantitative knowledge. It concludes that the philosophy of science must intervene as an inescapable ethical bridge to regulate scientific practice and safeguard human dignity against the dangers of self-destruction.

Keywords: imagination, science, cinema, zombie, bioethics.

Introducción

La imaginación se convierte en la antesala perfecta de la ciencia. A través de ella fluye el inmenso raudal de posibilidades que implica crear, diseñar, moldear y darle sentido al mundo. Ésta permite que los seres humanos puedan emprender el vuelo por encima de sus propias posibilidades, y este anhelo de ir más allá ha logrado que la ciencia se vuelva la posibilitadora de grandes sueños y afanes. De alguna manera lo imaginado debía ser puesto por obra o al menos acercarse a la existencia en el mundo. La imaginación se vuelve *The messenger of transcendent truths* (mensajera de verdades trascendentes, Funkenstein, 2018, p. 18), a las que se aspira a llegar, pues si algo se puede imaginar está en potencia de existir, de configurarse en la realidad y de ser experimentable a través de los sentidos para no quedarse en una entelequia. Ciencia e imaginación van de la mano. Incluso antes de la experimentación un científico debe aventurarse a imaginar un posible o posibles resultados, considerando así consecuencias y fines. No es posible hacer ciencia sin imaginación. Al respecto, Thomas Kuhn afirma que, “la transformación de los paradigmas científicos fue fruto de la imaginación, que en última instancia deberemos describir como una transformación del mundo en el seno del cual se lleva a cabo el trabajo científico” (2006, p. 65).

El sueño del hombre es la superación de sus limitaciones y todo aquello que le causa terror y desaliento. La historia de la humanidad ha sido una constante lucha contra las restricciones impuestas por la misma naturaleza, y que, de alguna manera, impiden que el anhelo humano se logre. De ahí, que todo lo que ha brotado de la imaginación humana es el intento de ascender a la medida de las propias aspiraciones y anhelos. Y es en la imaginación donde se han concebido los proyectos más extraordinarios y al mismo tiempo aterradores. No es sino echar un vistazo al monstruo creado por Mary Shelley en su *Frankenstein* y cómo aquello que fue concebido como una figura ficticia ha logrado animar la investigación científica sobre cómo transformar a humanos, superar la muerte, devolver a la vida. Imaginación y ciencia, como producto de la mente humana, han ayudado a comprender la naturaleza, representarla, interpretarla, describirla, pero también transformarla y convertirla en la imagen del hombre. Ese afán de dominio y transformación no ha limitado la práctica

científica a los límites de la naturaleza y la realidad, sino que también ha querido incluir al mismo hombre dentro de su plan transformador. La imaginación literaria ha creado un prototipo de ser humano inacabado, limitado y dañado. Víctor Hugo lo propone en su obra *Los Miserables*:

Jean es la muestra de que sufrimiento y maldad parecen ser el segundo nombre de la humanidad. ¡¿Quién puede ayudar a superar tal opresión humana?! La falta de compasión son muestras de que el hombre es apenas un ser iniciado... ¿qué o quién lo ayudará a terminar?” (2020, p. 43).

La visión de un dramaturgo romántico se alinea a la del científico acerca de su propia especie como un ser inacabado, doliente, limitado, temeroso, imperfecto, angustiado, mortal y enfermo. Por consiguiente, si la ciencia es producto de la inteligencia humana, ésta debe ser el medio para superar tantas falencias y limitaciones. Así ha sido la historia de la humanidad: un intento por someter la naturaleza, pero también de superarse a sí mismo. En este camino, donde aparece la ciencia, se ha vislumbrado la posibilidad de transformar al mismo hombre y convertirlo en la “*medida de todas las cosas*” (Protágoras), sin límites, sin temores ni enfermedad, “inmortal y eternamente feliz” (*Manifiesto transhumanista*, 1998).

Imaginación y ciencia

La Imaginación y la ciencia han logrado dar forma al mundo que conocemos. Las máquinas soñadas se han hecho realidad en los laboratorios y con la experimentación se ha dado la transformación del mundo y dominio humano sobre la naturaleza. Sin embargo, este método se ha ido aplicando en el mismo hombre. Las ciencias médicas y biológicas han hecho un gran logro por vencer enfermedades y encontrar ansiosamente un remedio para la inevitable muerte, así el sueño de la inmortalidad parece estar cada vez más cerca. La física y sus ciencias derivadas buscan descubrir las profundidades de la materia y del cosmos y hallar la explicación acerca de lo que ocurre en éstas. Todo tiene como fin comprender, analizar, reducir a un número o fórmula la realidad, demostrar el señorío absoluto del hombre. En ese afán hay muchos aciertos que han hecho mejor la vida de millones de personas, pero

no podemos negar los errores y horrores que ha provocado el anhelo por ir más allá, sin detenerse a pensar en las implicaciones morales, sociales y culturales. Una preocupación compartida por muchos pensadores, entre ellos Evandro Agazzi:

De hecho, apenas admitamos que los principios morales deben gobernar las acciones humanas, estamos obligados a admitir que no todo se puede hacer, y que, a los dos extremos del intervalo de lo que está permitido, se encuentra, de un lado, lo que es obligatorio y, del otro, lo que está prohibido. Imaginar un mundo perfecto destruyendo el ya presente probablemente no sea la mejor manera de resolver los problemas (1992, p. 26).

El binomio *imaginación - ciencia* ha permitido descubrir el mundo. La imaginación es adelantada y sueña posibilidades, la ciencia toma estos sueños y busca la forma de hacerlos realidad. La literatura que proviene desde diversos sectores del saber y el arte hacen mención de ello. Esta es la *imaginación experimental* de la que Tita Chico nos habla en su obra *The experimental imagination*:

La figuración en el corazón de la literariedad contiene un gesto simultáneo de referente y signo que produce una forma de saber para reconciliar lo material y lo imaginativo. La ciencia opera como una metáfora tan productiva y provocativa en la Ilustración británica porque presenta la ocasión de poner en primer plano esta duplicidad. La filosofía natural como principio mira al mundo natural en busca de respuestas e información, y el conocimiento literario ve perspicacia y sabiduría más allá del material (1970, p. 134).

Imaginación, ciencia y cine

Imaginar es necesario para hacer ciencia, pero la ciencia no es la única que se adueña de la imaginación. La cultura quiere una parte de los sueños para ayudar en su obra configuradora de la sociedad. Es por eso que uno de los más grandes inventos salidos de la *imaginación tecnológica* y robustecidos con la ciencia ha sido el cine. Tomás Domingo Moratalla, nos lo define así:

El cine es uno de los grandes ‘inventos’ del siglo XX, productor de sueños y de fascinación. Ha

sido considerado el ‘arte total’. Las películas, en su amplia gama y variedad, constituyen una representación del mundo. Son objetos en sí mismos dignos de contemplación, dignos de disfrute, pero también nos informan de la realidad, del mundo, de nosotros mismos. Nos comunican experiencias, nos reflejan vidas y mundos. Son un retrato vivo, complejo y difícil del ser humano (2010).

El cine ha logrado una de las sinapsis más interesantes entre ciencia, imaginación y cultura. Y es que “entre todas las máquinas de soñar inventadas por el genio humano, el cine no es sólo la más ingeniosa, sino probablemente la más eficaz” (G. Lipovetsky), convirtiéndose en una gran potencia educadora de nuestro tiempo, a la vez que transmite valores socioculturales y permite soñar con mundos entre utópicos y distópicos, contribuyendo también a la formación emocional, sentimental y moral de las personas mediante la vía de la imaginación. Es un gran invento y aliado para este propósito. A su vez, tiene la capacidad de unir formas de ser y pensar tan disímiles que permite que la cultura y la sociedad puedan ser un escenario interesante de crecimiento humano y de nuevas propuestas y retos para el mundo de la ciencia.

El cine en su relación con la *imaginación y la ciencia* puede entenderse de muchas maneras, y de igual forma la ciencia que se hace sobre el cine. El cine vive de la imaginación, lo cual no quiere decir que no sea real, ni tampoco que sea una forma derivada del conocimiento científico, más bien al contrario, pues es un modo de realidad, que envuelve a otros modos, donde la narración busca horadar y cuestionar el mismo paradigma narrativo e incluso científico. Sin el elemento imaginativo y narrativo no tendríamos una comprensión cabal de lo que es el fenómeno del cine; pero sin la ciencia probablemente no tendríamos acceso a las diversas plataformas que ha desarrollado para acercarnos a este fenómeno cultural y vital de nuestra sociedad, donde el guion y los actores interpretan los anhelos y fantasmas del inconsciente colectivo.

Durante mucho tiempo, la relación entre cine y ciencia se limitó a un uso por parte del séptimo arte de los científicos como tema, y a una indiferencia rayando en el desprecio por parte de la ciencia hacia las películas: por su falta de rigor, sus exageraciones o su frivolidad. Pero vivimos

en una época en la que cine y ciencia se han acercado para trabajar juntos y, de alguna manera, ayudarse. La ciencia se acerca al cine para buscar una manera de dirigirse al gran público más accesible, atractiva y emocionante, y el cine se acerca a la ciencia para intentar conocerla más y mostrarla de una manera más rigurosa. Cine y ciencia se ayudan y tratan de complementarse. La ciencia abre las puertas de sus investigaciones, laboratorios e historias más secretas o desconocidas y el cine presta su manera de contar y sus herramientas creativas y visuales, de adaptar el mensaje (Muñoz, 2020, p. 47).

Nada escapa a la diversidad de temas que el cine trata. Así, el cine es una hermenéutica amplísima, pues tiene en él un muestrario completo y complejo de la diversidad de lo humano, aunque al igual que la novela, pertenece a una herencia desprestigiada: la herencia de la imaginación. Recuperar las humanidades, la formación humanística que decía Gadamer, frente al dominio de las ciencias, y sobre todo de una determinada forma de entender las ciencias, es también recuperar una reflexión sobre el cine en un intento de tender un puente entre desarrollo científico y las humanidades, bien puede contar con el cine como instrumento:

El cine tiene la posibilidad de transportarnos a otros mundos, de volar, pero también de lanzarnos a la realidad, y precisamente por haber volado y habernos despegado del mundo, podemos volver con nuevos bríos, más críticos, abiertos y, en definitiva, esperanzadores. Algunos autores llegan a decir exagerando, o quizás no es ninguna exageración, que no es que comprendamos el cine porque ya hemos tenidos esa experiencia, sino al revés, que comprendemos nuestra experiencia porque la vemos expuesta y proyectada en el cine (Moratalla, 2010, p. 12).

Imaginación, ciencia, cine y zombies

El cine como espectáculo comienza en 1895. A partir de entonces la diversidad de temas humanos, culturales, sociales e incluso científicos han inundado las salas de este espectáculo. Sin embargo, llama la atención con que ciertos temas o subgéneros cinematográficos han logrado imponerse en la pantalla grande y también en la televisión. Quiero referirme a uno en especial: el género del cine *zombie*.

La idea de un monstruo interior es tan antigua como la misma humanidad. Es constante encontrar en los rastros de civilizaciones antiguas seres antropomorfos devorando, destruyendo y haciendo daño. En muchas ocasiones se ha imaginado a estas presencias como seres venidos de otro mundo, dioses malignos o malformaciones de la naturaleza. Pero, ¿acaso no se podría decir que son representaciones imaginarias de lo profundo que hay en el mismo ser humano, ferocidad, violencia y sed de sangre? ¿Eso es propio de la naturaleza humana?, o ¿hay una inteligencia que lo provoca?, más allá de la ambición, ¿Qué puede llevar a que los humanos se devoren (literalmente) entre sí? Luis Javier Plata Rosas, nos lo describe así:

Si alguna enseñanza nos ha dejado el género de terror de los años recientes, en películas, televisión y comics, es que nuestra especie no desaparecerá a un ritmo propio de la escala geológica y como consecuencia del calentamiento global. El apocalipsis, lo sabemos por los amantes de los monstruos, se escribe con ‘z’ de zombis (2017, p. 22).

Curiosamente, el ser humano representa, a través del arte, la literatura y la misma sociedad, lo que hay en su interior. La cultura es proyección de lo que subyace en lo profundo de la conciencia y en ella se van mostrando los distintos estados en los que puede irse ubicando la naturaleza humana, con todas sus virtudes, pero también malformaciones.

En la cultura del siglo XX, y de manera especial en el cine, una de las malformaciones o monstruos que pueden representar lo que hay en el interior del ser humano, es el zombi. La figura del humano convertido en una máquina de matar, devorar y destruir, que no tiene conciencia ni inteligencia ha sido explotada por Hollywood. George Romero, director de cine, dice al respecto: “Siempre me ha gustado la idea de que el zombi somos los humanos. No es otra especie, ni se debe a fenómenos naturales distintos de las acciones humanas, que le hayan provocado. Los monstruos somos nosotros”.

El fenómeno de los zombis, que se ha ido convirtiendo en uno de los subgéneros cinematográficos más explotados, no deja de provocar preguntas más allá de lo meramente económico y estético. La filosofía de la ciencia, puede cuestionar sobre el origen de estos

monstruos, que no son sintéticos o procedentes de una especie distinta a la del mismo hombre: ¿Será que la ciencia tiene algo que ver? ¿Probablemente sea el exceso de consumismo y tecnofilia que ido provocando la incapacidad reflexiva y el aumento de los instintos de supervivencia? ¿Existe alguna maldad o agenda oculta de crear una reducción en la población humana y se salió de control?

La ciencia no deja de estar en el ojo del huracán a la hora de observar sus limitaciones y la pretensión de neutralidad con respecto a la sociedad y la cultura. Si las manifestaciones humanas, como el cine, de alguna manera son una expresión de los que hay en el interior, no podemos dejar pasar la gran explosión cinematográfica del fenómeno zombi: ¿Qué se puede estar cocinando en el mundo científico y que tanto ha provocado que se produzca esta gran cantidad de producciones? ¿Será algún aviso, o una manera de mantenernos alerta frente al desarrollo apático social de muchos científicos, que como Jean Marie Lehn (Premio Nobel de Química 1987), afirman que *en lo que respecta a sus métodos, a su manera de abordar el problema, a sus descubrimientos, el científico no es responsable más que ante la ciencia?*

Como curiosidad, en buena parte del cine del subgénero zombi, éste ha sido provocado por la ciencia. Resident Evil¹, no deja de cuestionar el desarrollo científico de la Corporación Umbrella y la guerra de un grupo de supervivientes contra esta manifestación empresarial de la maldad humana. Netflix cuenta con una cuota de películas zombis, que siempre están arguyendo el origen de estos a experimentos hechos en seres humanos, algunos de manera intencionada (Estación zombi, 2016), producto de algún fenómeno natural (*Los muertos no mueren*, 2019) o error de una farmacéutica (#Vivo, 2020). La imaginación a la hora de representar al monstruo antropófago no ha sido frugal, sino todo lo contrario, pues son más de 220 títulos los que inundan las plataformas de películas y que han sido creadas para promover una temática, que, por un lado, se puede considerar como una alerta ante el avance impulsivo y amoral de la ciencia, pero que también busca explotar una temática estética que

¹ Resident Evil es una franquicia de películas y videojuegos que se basa en la lucha contra zombis, provocados por la Corporación Umbrella. Esta es una compañía farmacéutica multinacional en el universo de Resident Evil.

Jorge Martínez Lucena² ha llamado la “Revolución de los hijos de la muerte”.

La imaginación sobre el zombie se convierte en una forma de representación de la realidad. En ningún momento la absorbe, pero de alguna manera la representa. En el caso del cine, siempre quedan ligados ciencia, imaginación y zombies. Es en este escenario donde se da una de las dialécticas más interesantes de la historia cultural de occidente, que incluso ha llamado la atención de pensadores y científicos de gran importancia como Bertran Russell y Albert Einstein, que mostraron su preocupación con el tema del desarrollo científico indiferente y por eso hacen un manifiesto para animar a los científicos a trabajar por la paz y el desarrollo humano correcto, rechazando todo aquello que atente contra la dignidad y la calidad de la vida y sobre todo atendiendo a lo que las manifestaciones culturales querían mostrar tímidamente sobre los miedos presentes en la sociedad. La imaginación no se evidencia en los monstruos que pueden salir del *sueño de la razón*³, sino también en aquellos anhelos de dominio sobre la naturaleza que existe en el ámbito científico y que Theodor Adorno cuestiona al considerar los valores científicos de neutralidad con respecto a la sociedad y la cultura, pero alineados con la política y la economía, fruto del cambio de paradigma científico al pretender dominar la naturaleza, en lugar de comprenderla. La imposición del carácter cuantitativo, sobre lo cualitativo, lleva a que también se haga una manipulación de las personas.

La figura literaria, bruñida y cinematográfica del zombi es la excusa filosófica para profundizar en un tema más álgido: los límites de la ciencia. El zombi es el fruto probable de la ausencia de esos límites. Dicho monstruo se encuentra entre la realidad y la ficción. Por un lado, hay estudios que han analizado las posibles consecuencias de drogas farmacéuticas, tratamientos y toxinas naturales en el cuerpo humano y el nivel de degradación que puede provocar en las capacidades mentales, aumentando los niveles de violencia y disminuyendo la capacidad de reflexión y conciencia. De otro lado, la filosofía de la ciencia tiene una

² Jorge Martínez Lucena es Licenciado y doctor en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Su obra investigativa tiene que ver con la búsqueda de los hilos conductores de los imaginarios sociales y culturales de la posmodernidad. Entre sus temas están los zombies y los vampiros.

³ De Goya, F. (1799) *El sueño de la razón provoca monstruos*. (Grabado). Museo del Prado. Madrid, España.

profunda preocupación por las implicaciones sociales y antropológicas de las investigaciones en seres humanos, cuando no hay una participación activa de la sociedad como voz ética y limitante de la investigación científica.

La ciencia es producto de la inteligencia humana y no se puede dejar a su libre albedrío. Ésta debe someterse a los principios que regulan el quehacer humano, aun cuando vivamos en una sociedad que no necesita de la ciencia para autodestruirse. De la mente humana puede salir lo más bello, pero también los demonios que convierten en monstruos a los hombres. El monstruo interior sólo necesita un pequeño empujón para desatar su locura... ¿es la ciencia ese pequeño empujón?

La temática del cine zombi ha evolucionado. Los miedos cambian y lo sobrenatural se vuelve simplemente algo fascinante, más no terrible. Lo surgido de la imaginación sí es terrible. Este cambio de perspectiva (en el cine) fue el que introdujo George Romero, cuando muestra que la humanidad tiene más miedo de aquello que sale de sus propias manos, antes que a los poderes sobrenaturales. Las primeras películas del cine zombi abordaron el problema desde un fenómeno sociocultural, como es la brujería en Haití y que en su momento se investigó, pero fácilmente pasó de la fascinación al desencanto.

Desde George Romero y la inclusión de investigaciones académicas como las de Wade Davis⁴, comienza a centrarse la atención en el zombi como fruto, no de la brujería, sino de las drogas o fármacos producidos en un laboratorio. Esto provoca pánico, pues se sabe que este monstruo es hijo de la humanidad y no hay nada más terrible que ser devorado por los propios. El temor ante la ciencia provoca que la sociedad lo exprese artísticamente en la cinematografía zombi, y de ahí su popularidad.

Aun, cuando la secuencia y temática son las mismas y el resultado obvio y nada

⁴ El mito de los muertos vivientes poco a poco fue llamando la atención de la academia, científicos y escritores. Tal es el caso del etnobotánico colombo-canadiense Wade Davis que escribe en 1985 el libro *La serpiente y el arco iris*, que es un relato de su visita a Haití y en el que afirma la existencia de los zombis, aclarando que no eran muertos vivientes, sino individuos vivos mantenidos en estado de trance con la ayuda de drogas y fármacos.

diferente, hay un encanto e incluso morbo, que provoca el terror de pensar en una sociedad capaz de auto aniquilarse. Y todo esto, deja preguntas cada vez más complicadas: ¿Será que la humanidad se siente reflejada en este tipo de cine? ¿Puede la imaginación llegar a plantear ideas tan aterradoras como el *zombie*, para que en un laboratorio se hagan realidad? El cine ayuda a plantear reflexiones serias sobre temas tan escabrosos que tienen que ver con el sentido del trabajo científico: ¿El uso indebido de la ciencia terminará por provocar el apocalipsis zombi?, ¿Se intuye algún tipo de mensaje futurista? ¿La paranoia nuclear y anticientífica tiene una razón de ser? ¿Cómo la filosofía de la ciencia puede ayudar a reflexionar sobre el quehacer científico? ¿La filosofía, en su ejercicio interlocutor, se puede convertir en un puente entre una sociedad asustada y paranoica y una ciencia desenfadada y desentendida de lo que pasa en la coyuntura social?

En el caso de los zombis ocurre algo interesante. Un primer momento se considera como fruto de la imaginación relacionado con ritos de brujería de los africanos llegados a América. Estos ritos estuvieron unidos a prácticas consideradas satánicas por parte del catolicismo, pero no se conocían casos reales. No pasaba de ser fruto de miedos y acciones relacionadas con la maldad. Un segundo momento es cuando nace el interés por conocer el fenómeno desde dentro, ya que para los haitianos era una realidad incuestionable. Así, nace la obra de William Seabrook *La isla mágica*⁵¹⁶, donde referencia por primera vez la realidad de los zombies. Esta obra de 1929 servirá para las primeras obras de teatro y el incipiente cine que tratará el tema como algo sobrenatural y dependiente de fuerzas terribles. Un tercer momento tiene que ver con un interés más allá de lo literario y descriptivo, cuando dos personas que habían muerto hacía varios años, y de las que constan los documentos legales sobre su muerte, vuelven a aparecer buscando a su familia. Uno de los primeros en contactarlos es Wade Davis quien hace un estudio del fenómeno que ya no es imaginario ni mítico. Este estudio descrito en su obra *La Serpiente y el Arcoíris*⁶ arroja un resultado y es que la *zombificación* es posible gracias al uso de ciertas toxinas (tetrodotoxina) que tienen un efecto potente en el

⁵ Seabrook, W (2005) *La Isla Mágica*. Editorial Valdemar. Madrid, España

⁶ Davis, W (1986) *La serpiente y el arcoíris*. Editorial Círculo de Lectores. Madrid, España.

cuerpo, hasta el punto de provocar estados catalépticos que se superan gracias al uso de otras drogas que, a su vez, provoca catatonía y hace perder la conciencia y voluntad quedando la persona lista para cumplir con las intenciones del interesado. Y un cuarto momento va de la mano de la imaginación y el cine, donde el zombie, como subgénero cinematográfico, es explotado y considerado como el fruto de un apocalipsis de dimensiones dantescas, de alguna forma relacionado con prácticas científicas.

Comenzar por la imaginación, pasar por el estudio científico y volver a la imaginación es un ejercicio interesante que ha ocurrido con todo el fenómeno de la zombificación. Queda aún mucho de imaginación cuando se sigue pensando en la posibilidad de un exterminio de la raza humana que procede de ella misma. Si esta intuición tiene algún fundamento en la realidad o llegará a consumarse son cuestiones que quedan pendientes para los científicos y pensadores que ya plantean temores que en algún momento sólo estaban en el imaginario y miedo colectivo.

Referencias

- Agazzi, E. (1992). *El bien, el mal y la ciencia*. Tecnos.
- Breuker, Y. (Director). (2020). *#Vivo* [Película]. Netflix.
- Chico, T. (1970). *The experimental imagination*. (Editorial no especificada en el texto).
- Davis, W. (1986). *La serpiente y el arcoíris*. Círculo de Lectores.
- Funkenstein, A. (2018). *Teología y la imaginación científica*. (Editorial no especificada en el texto).
- Goya, F. de. (1799). *El sueño de la razón produce monstruos* [Grabado]. Museo del Prado, Madrid, España.
- Hugo, V. (2020). *Los miserables*. (Edición en español; editorial no especificada en el texto).
- Jarmusch, J. (Director). (2019). *Los muertos no mueren (The Dead Don't Die)* [Película]. Focus Features.

- Kuhn, T. S. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lehn, J.-M. (s. f.). Declaraciones sobre la responsabilidad científica. Citado en el texto sin fuente editorial.
- Lipovetsky, G. (s. f.). Cita sobre el cine como “máquina de soñar”. Citado en el texto sin referencia de obra.
- Manifiesto transhumanista. (1998). *Manifiesto transhumanista*. World Transhumanist Association.
- Martínez Lucena, J. (s. f.). *La revolución de los hijos de la muerte*. (Datos editoriales no especificados en el texto).
- Moratalla, T. D. (2010). *Cine y experiencia humana*. (Editorial no especificada en el texto).
- Muñoz, J. (2020). *Cine y ciencia: un diálogo necesario*. (Editorial no especificada en el texto).
- Romero, G. A. (s. f.). Declaraciones sobre el zombi como representación humana. Citado en el texto sin obra específica.
- Russell, B., & Einstein, A. (s. f.). *Manifiesto por la paz y la responsabilidad científica*. (Documento citado sin fecha en el texto).
- Seabrook, W. (2005). *La isla mágica*. Valdemar.
- Yeon, S.-ho (Director). (2016). *Estación zombi (Train to Busan)* [Película]. Next Entertainment World.